

DOMINGO DESPUÉS DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD. SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO - CICLO B

Ex 24,3-8

En aquellos días, Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que había dicho el Señor y todos sus mandatos; y el pueblo contestó a una:

- «Haremos todo lo que dice el Señor.»

Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer al Señor holocaustos, y vacas como sacrificio de comunión. Tomó la mitad de la sangre, y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después, tomó el documento de la alianza y se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió:

-«Haremos todo lo que manda el Señor y lo obedeceremos.»

Tomó Moisés la sangre y roció al pueblo, diciendo:

-«Ésta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros, sobre todos estos mandatos.»



Ornamentos blancos

Sal 115,12-13.15.16bc.17-18

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava;
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Hb 9,11-15

Hermanos:

Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su tabernáculo es más grande y más perfecto: no hecho por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado.

No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

Si la sangre de machos cabríos y de toros y el rociar con las cenizas de una becerra tienen el poder de consagrar a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo.

Por esa razón, es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna.

Mc 14,12-16.22-26

El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos:

- ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?

Él envió a dos discípulos, diciéndoles:

- Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo y, en la casa en que entre, decidle al dueño: «El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?»

Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.

Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo:

- Tomad, esto es mi cuerpo.

Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron.

Y les dijo:

- Ésta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios.

Después de cantar el salmo, salieron para el monte de los Olivos.

Comentario breve:

- ✚ El Señor habló con Moisés y Moisés transmitió al pueblo los mandatos del Señor. El pueblo no ve a Yahweh y pone su confianza en el testimonio de Moisés. Esta primera Alianza fue sellada con la sangre de las vacas que habían sido sacrificadas por algunos jóvenes israelitas.
- ✚ En el salmo se habla de un “sacrificio de alabanza”, algo muy diferente del sacrificio cruento del que nos habla el libro de Éxodo.
- ✚ Jesús no utiliza la sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia. Del mismo modo, tampoco utiliza santuarios construidos por manos humanas. Lo que nos salva es el Espíritu eterno que actúa por medio de Jesucristo, el mediador de la Nueva Alianza. Cambiando el sacrificio, cambia todo lo demás. Las palabras de Jesús: “haced *esto* en memoria mía” (Lc 22,19; 1 Cor 11,24) tienen un contexto sin el cual pierden su sentido. Hacer *esto* es reunirnos en nombre de Jesús, para que Jesús y su muerte y resurrección se hagan presentes en medio de nosotros. Pero hacer *esto* es también ofrecer la propia vida para ser transformados en Cristo.
- ✚ Sangre de la Alianza. Las cosas no nos salvan. Nos salva el encuentro personal con Cristo, por eso es tan importante, no sólo rezar, sino familiarizarnos con los evangelios. Porque siempre corremos el riesgo de hacernos un dios a nuestra medida, o aceptar el dios que cualquiera nos presente. No cualquier dios, sino el Dios que se nos revela en Jesucristo.